

PÁJAD DAVID

Emor

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

“Tomaréis, por vosotros, el primer día el fruto de un árbol de hadar, etc.” (Vaikrá 23:40).

En el Midrash (*Tanjumá, Emor* 22), Jazal preguntaron a qué se refiere el versículo al mencionar la expresión “el primer día”, ya que, a estas alturas, la Torá está hablando del día quince del mes. Más bien, nuestros Sabios, de bendita memoria, disertan que se trata del primer día de la cuenta de los pecados. Esta declaración requiere de una dilucidación.

Encontré en el boletín *Hasvivot* (publicado a nombre de mi Rav y Maestro, el Gaón, Ribí Guershon Liebman, zatzukal) que esclarecieron que la frase “el primer día de la cuenta de los pecados” se refiere a que, en los días entre Kipur y Sucot, cada uno de los miembros de Israel corre en busca de su set de Cuatro Especies para alabar con ellos a Hakadosh Baruj Hu en la festividad. De modo que, desde Yom Kipur, el hombre se encuentra muy ocupado corriendo detrás de las mitzvot. Y cuando la persona se encuentra ocupada en mitzvot, entonces, sin duda alguna, no tiene tiempo libre para caer en las incitaciones de la Inclinación al Mal; no tiene tiempo para ir en pos de lo que le sugiera la Inclinación al Mal y, por ende, no peca.

Esto implica que, en Yom Kipur, todos hacen teshuvá íntegra delante de Hakadosh Baruj Hu por los pecados que tienen en su haber, a la vez que toman buenas resoluciones para hacer solamente la voluntad de Hashem Yitbaraj. Pero ¿cómo puede la persona retener en su ser aquella buena conducta para todo el año entero? ¿Cómo puede observar aquellas resoluciones que tomó y ascender espiritualmente con mayor entusiasmo y mayor fuerza? El Midrash nos dice que, cuando el hombre se dedica a las mitzvot y va en pos de ellas, la Inclinación al Mal no lo puede molestar.

Como apoyo a lo dicho, encontramos que nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (*Otzar Midrashim* 273) que el ocio lleva al aburrimiento y a tener pensamientos foráneos; es decir, cuando el hombre no está ocupado, entonces, por ende, la Inclinación al Mal ve la oportunidad para incitarlo y hacerlo tropezar.

Una vez entendido lo que hemos dicho hasta ahora, comprenderemos y seremos más sabios en otro asunto más. En la mitzvá del ofrecimiento del *Korbán Olá*,

maskil
LedavidCómo cerrarle
la puerta a la
Inclinación
al Mal

el versículo (*Vaikrá* 6:2) dice: “Ordena a Aharón y a sus hijos, diciendo: ‘Ésta es la ley en cuanto al holocausto, etc.’”. Y dijeron Jazal (Rashí, en nombre de *Torat Cohaním*, sobre este versículo) que el término en hebreo *tzav* (צו: ‘ordena, manda’) no es sino una expresión de diligencia, una orden a cumplir de inmediato, que se aplica para todas las generaciones por venir. Es así como, debido a este *korbán* en particular, Hakadosh Baruj Hu quiso que los cohanim sean muy diligentes y cuidadosos, y no aflojaran en su realización, porque en donde cabe la posibilidad de una pérdida monetaria la Torá hace un llamado a que se le preste mayor atención a lo que se hace para no llegar a causar una pérdida.

La Torá descendió al fondo de la conciencia del ser humano, ya que ésa es la naturaleza de todo hombre: aflojar en donde no ve provecho personal. No cabe duda de que aquello de lo que no obtiene ningún provecho y de lo que solo tiene “pérdidas”, el hombre no lo querrá hacer de todo corazón. Y aun cuando lo hiciere, lo haría con pereza y flojera. Entonces, la Inclinación al Mal podría encontrar una ínfima apertura en el corazón del hombre por la cual introducirse y llegar a hacerlo tropezar.

Consecuentemente, el hombre tiene que saber que no basta con solo estudiar Torá, sino que es necesario también estudiar *musar* (‘ética y moral’). Pude apreciar en lo que escribió el Gaón, Ribí Simja Zissel, el Saba de Kelme, zatzal, que la Torá se “ofende” si el hombre se dedica solamente a estudiar de ella y no se dedica a estudiar *musar*, porque el estudio de *musar* lleva al hombre a aspirar a ascender más espiritualmente, y a mantenerse firme como la muralla de una fortificación ante las pruebas. Y aun cuando escuchare que lo ofenden y lo avergüenzan, permanecería callado.

Vemos, entonces, cuánto sirve el estudio de *musar* en cada paso que da el hombre, y lo lleva siempre en ascenso. A tal punto que incluso el solo tomar conciencia de la aspiración a ascender, aun antes de siquiera dar el primer paso en el ascenso, ello le permite al hombre tener el poder de alejar la Inclinación al Mal de él. Lo ayuda también a estar ocupado y dedicado siempre a luchar contra la Inclinación al Mal; de esta forma, se sobreponer a ésta y se acerca a Hakadosh Baruj Hu.

6 de iyar, 5782
7 de mayo, 2022

776



Hilulá

6 – Ribí Yosef Meir Weiss de Spinka,
Rumania.

6 – Ribí Avraham Farjoun.

7 – Ribí Shelomó Efraim Luntschitz,
autor de *Kelí Yakar*.7 – Ribí Tzión Vatury,
autor de *Beer Lejay*.8 – Ribí Shaúl Cohén,
jefe del *Bet Din* de Djerba, Tunicia.8 – Ribí Zundel Kroizer,
autor de *Or Hajamá*.

9 – Ribí Issajar jaím Abulafia.

9 – Ribí Moshé Haguer de Shatz.

10 – Ribí Yitzjak Aizik de Komarno,
Ucrania.10 – Ribí Mijael Yaakov Israel,
el Rabino de Rodos, Grecia.

11 – Ribí Naftali Zvi de Ropshitz.

11 – Ribí Aharón Pfeiffer.

12 – Ribí Massoud Abujatzera.

12 – Ribí Moshé Zéráj Eidlitz,
autor de *Or Laisharim*.



DIVRE JAJAMIM

Las consecuencias de la carencia del respeto mutuo

Nos encontramos en el apogeo de los días de la Cuenta del Ómer; cuarentainueve días, siete semanas completas, en los que cada uno de nosotros trabaja sobre su persona, sobre sus cualidades, como preparativo e introspección, elevación y apego a Hashem, para subir por el sendero de elevación de cuarentainueve peldaños, por medio de los cuales adquirimos la Torá, peldaños que contamos cada día de la Cuenta del Ómer.

En medio de este preparativo para la recepción de la Torá, se encuentran los días de duelo por la muerte sobrenatural de los veinticuatro mil alumnos de Ribí Akivá, duelo en el que nos encontramos sumergidos ya cientos de años. Todos y cada uno de aquellos alumnos había sido un *Talmid Jajam*, Gaón del mundo, Gigante espiritual y maravilla en la Torá.

¿A qué se debió aquello que ocurrió y por lo cual nos enlutamos? *Jazal* nos enseñan una importante lección. Todos aquellos alumnos murieron entre Pésaj y Shavuot “debido a que no se condujeron con respeto mutuo”. Hemos de meditar al respecto. No se trató de que ellos habían transgredido las 613 mitzvot de la Torá; al contrario, ellos cumplían todas las mitzvot, tanto las leves como las graves. ¡Se trataba de Tanaím, de Tzadikim, de Serafines celestiales! No obstante, tuvieron un problema: no se condujeron con respeto los unos a los otros. No se hablaban entre ellos con el honor correspondiente; se ofendían y menospreciaban mutuamente.

Esto es algo temible que nos obliga a pensar. Primero, no cabe duda de que el conducirse con respecto es uno de los valores nobles que el hombre debe adquirir e incorporar en su persona, una mitzvá importante, una meta que uno debe proponerse lograr. Pero ¿acaso la carencia de esta cualidad puede llegar al extremo de provocar la muerte de todos aquellos alumnos? Segundo, ¿cómo se pudo poner en semejante riesgo la continuación de la existencia de la Torá? ¡Si aquellos Tanaím eran quienes iban a transmitir la Torá, y difundirla y desarrollarla más!

Ribí Baruj Mordejay Ezraji, *shlita*, el Rosh Yeshivá de Yeshivat Atéret Israel, esclarece que aquí se revela cuán fundamental y básico es el respeto por el compañero, como lo indica la máxima “La cortesía precedió a la Torá”. Antes de dedicarse a la Torá en sí, a mantenerla, difundirla, desarrollarla, ascender en ella, mucho antes de todo esto, las cualidades personales deben estar rectificadas. Los que estudian Torá tienen que conducirse con respeto, mantener buenas relaciones unos con otros, lo cual constituye la base, el fundamento de la existencia; y a partir de ahí, es posible despegar a las Alturas.

Por eso, les ocurrió una tragedia a aquellos alumnos, a pesar de que ello implicó un peligro a la existencia y continuación de la Torá. Así como para la existencia y continuación de la Torá se requiere de personas de nivel espiritual, como los sagrados Tanaím, así mismo se requiere de personas de nivel cualitativo, quienes mantengan un elevado estándar de respeto y se conduzcan con respeto hacia los demás, particularmente cuando se trata de sus colegas.

Y ya que aquellos alumnos de Ribí Akivá no se condujeron con respeto mutuo, no había probabilidad de que la Torá tuviera continuación, pues no se puede heredar la Torá a través de uno que carece del fundamento básico del respeto por el compañero.

En la parashá de la semana, aprendemos acerca de la mitzvá de la Cuenta del Ómer, la cual nos encontramos cumpliendo en estos días. Esta es la época para meditar acerca de la significancia de estos días, y aprender una lección y aplicarla a nuestro estilo de vida. Vamos, convirtamos estos días en días de ascenso y mejoramiento de las relaciones con los que nos rodean; convirtámoslos en una época de bien al conducirnos con respeto con nuestro prójimo; convirtámoslos en semanas en las que enfocamos nuestros esfuerzos en mejorar nuestras cualidades; convirtámoslos en la oportunidad de escapar de la disputa y del odio infundado.

Si nuestras relaciones con nuestro prójimo están defectuosas, ésta es la época para mejorarlas; para pedir disculpas y perdón; para comenzar una nueva página de amistad y afecto sincero, sin los hundimientos del pasado. Y mientras más mejoremos nuestro respeto y nuestras relaciones con el prójimo, mientras más aprovechemos estos días para meditar y mejorar nuestros actos y comportamiento con buenas cualidades, así mismo, proporcionalmente, tendremos el mérito de prepararnos como es debido para la Festividad de Shavuot, y ameritaremos recibir la Torá con una alegría inigualable.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*

La mitad sana

Un *avrej* me trajo la buena noticia de que su esposa estaba esperando un niño, pero estaba preocupado porque en un examen de rutina, los médicos habían descubierto que el bebé sufría de cierto problema médico. Muchos bebés nacen con este problema y muchos sufren a causa de ello toda la vida — *Rajmaná lizlán*—, mientras que en otros casos el problema simplemente desaparece.

El *avrej* me pidió una bendición para que su hijo no sufriera como consecuencia de la condición médica. Él deseaba poder seguir estudiando Torá con tranquilidad mental. Al oír su pedido, le dije: “Vamos a decir juntos que el bebé que está en el vientre de tu esposa sea incluido entre aquellos en quienes el problema desaparece completamente. Con ayuda de Dios, no tendrá ningún problema”. Agregué una bendición en nombre de mis sagrados antepasados, y nos despedimos.

Un tiempo después, su esposa debió efectuarse nuevos estudios y allí vieron que el problema había desaparecido por completo. El médico le dijo: “A partir de estos estudios, veo que su hijo se encuentra entre aquellos casos en los cuales el problema desaparece por sí solo”.

El *avrej* se alegró mucho al oírlo, pero él sabía que Dios había sido Quien había quitado la enfermedad en mérito de los *Tzadikim*, para permitirle seguir estudiando en calma.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

La obligación de los padres de cuidarse de proveer una educación pura a los hijos

“Hashem dijo a Moshé: ‘Habla a los sacerdotes, hijos de Aharón, y diles: «No se impurifiquen por un muerto en su pueblo»” (Vaikrá 21:1). Me preguntaron respecto de este versículo, ¿por qué la Torá escribe “los sacerdotes” e “hijos de Aharón”, si eso es algo obvio? Si se les va a hablar a los sacerdotes, entonces, no se les va a hablar a nadie más que a los hijos del Cohén Gadol. Siendo así, ¿por qué la Torá escribe de nuevo “hijos de Aharón”? ¡Bastaba con solo decir “habla a los sacerdotes”, y hubiéramos sabido que se trata de los hijos de Aharón!

A mi humilde parecer, se puede esclarecer aquello muy bien, de la siguiente manera: es ampliamente sabido que el nombre de la Festividad de Pésaj surge de la contracción de los términos en hebreo *pe* (פה: ‘boca’) y *saj* (שׂה: ‘conversa, habla’); es decir, el nombre de la Festividad de Pésaj está basado en el habla. Y así vemos que, en la Festividad de Pésaj, debemos incrementar los relatos acerca de la salida de Egipto; e incluso es mitzvá contarles a los niños acerca de este magno evento, como dice el versículo (*Shemot* 13:8): “Le contarás a tu hijo, en aquel día, diciendo, etc.”. Debemos pensar y sentir que solo nosotros mismos fuimos los que salimos de Egipto, como decimos en la Hagadá, en la noche del Séder de Pésaj, respecto de que, en cada generación, cada persona debe verse a sí misma como si hubiera sido ella la que salió de Egipto.

Y como fundamento de la mitzvá del relato de la salida de Egipto, no basta con lo que el hijo aprenda al respecto en la escuela de boca del maestro, pues con ello no se cumple la mitzvá en sí de “Le contarás a tu hijo”. Más bien, el padre tiene que contarle al hijo, relatarle más y más historias relacionadas con la salida de Egipto, exponerle razones que le lleguen al corazón, hasta que en el niño quede bien grabado en su ser el relato de la salida de Egipto.

No solo eso, sino que es necesario también contarle al hijo que todo el propósito de la salida de Egipto fue para que recibiéramos la Torá en el Monte Sinai, como le dijo Hakadosh Baruj Hu a Moshé Rabenu, como dice el versículo (*Shemot* 3:12): “Cuando hayas sacado al pueblo de Egipto, serviréis a Dios sobre este monte”. Así, mientras más contemos acerca de la salida de Egipto y de la preparación para recibir la Torá, más obligados estamos a prepararnos para la recepción de la Torá. Y la Cuenta del Ómer ciertamente ayuda a la persona a prepararse para recibir la Torá, por cuanto la persona debe contar cada día hasta llegar al día cincuenta —día del recibimiento de la Torá—, y así recibe la Torá.

Además, así como se les relata a los hijos acerca de la salida de Egipto, se les siembra en ellos más y más amor por Hashem. Cuando se cumple con “Le contarás [...] diciéndole” —es decir, cuando los adultos son cuidadosos en la educación de los menores, y les explican tanto a los adultos como a los menores el relato de la salida de Egipto, proveyendo razones a cada cual en su nivel, con precisión y de forma ordenada—, entonces, también se imbuye en los hijos el cuidado de los padres respecto de las almas de sus hijos, de mantenerlas siempre puras y sagradas y no impurificarlas. Eso es a lo que se refiere el final del versículo “... y diles: ‘No se impurifiquen por un muerto en su pueblo’”; o sea, cuando los padres educan a sus hijos, y los hijos ven que los padres se entregan con abnegación por ellos, entonces, aquel cuidado de los padres

[por sus hijos] se les introduce muy bien en el corazón para cuidarse de mantenerse siempre sagrados y puros, y no impurificarse.

SHABAT SHABATÓN

Halajot del año
de *Shemitá*



1. En principio, está prohibido cerrar la entrada al campo o al huerto o a la vid en el año de *Sheviit*. No obstante, en la época posterior al Segundo Templo Sagrado, los Sabios de Israel vieron que había comerciantes de *Sheviit* que tomaban grandes cantidades de frutos de los viñedos y los huertos, y abusaban así del derecho que tenían de recolectar un poco de los frutos para uso propio, pues recolectaban frutos en cantidades reconocibles, vaciaban los árboles de frutos, y los vendían en los mercados.

Por eso, los emisarios del *Bet Din* se sentaban a las entradas de las ciudades y les quitaban las frutas a todo aquel que traía consigo frutas en las manos [en el año de *Shemitá*], y les devolvían solo el equivalente a tres comidas; el resto de las frutas que decomisaban las llevaban al *Otzar Bet Din* (‘Depósito del Tribunal’) de la ciudad. Y en la víspera de cada Shabat, el *Bet Din* repartía aquellas frutas de *Sheviit* decomisadas a todas las personas de acuerdo con el número de integrantes de su familia.

2. Aun hoy en día, existe el *Otzar Bet Din*. Hay estaciones de distribución en representación del *Otzar Bet Din*, como procederemos a explicar. Y no hay que dudar respecto de este tema, ya que así se condujeron también los Grandes de las generaciones anteriores. Por ende, es posible, en primera instancia, comprar los frutos de un *Otzar Bet Din* que se conduce de acuerdo con la halajá [y no vende a más del precio del mercado]; particularmente, por cuanto hay *Poskim* que sostienen que es una mitzvá comer frutos que tienen la cantidad de *Sheviit*. Si el *Bet Din* cumple con su encargo como debe ser, cobrando solo los gastos involucrados en hacer llegar el fruto al cliente y no inflando los precios, los frutos del *Otzar Bet Din* son preferibles a frutos de *heter mejirá* de no judíos.

De esta forma, también apoyamos y reforzamos a aquellos héroes que cumplen con la palabra de Hashem, que son los agricultores que cumplen con las halajot del año de *Shemitá* con abnegación, y ceden su sustento. No obstante, si el *Bet Din* vende las frutas a precio alto, cabe la sospecha de que se esté transgrediendo la prohibición de mercadear frutos de *Sheviit*. Si es así, es preferible comprar frutas de *heter mejirá* a comprar frutas del *Otzar Bet Din*. Y aquellos que se condujeron de forma estricta en cuanto a los frutos de *heter mejirá* deberán hacer *hatarat nedarim* (‘anulación de votos’) si no dijeron “*belí néder*” antes de conducirse de forma estricta al respecto, para poder consumir los frutos de *heter mejirá* desde entonces en adelante.

3. Hay quienes opinan que aquel que tiene un huerto es preferible que lo abandone de acuerdo con la ley, y no se apoye en la distribución que efectúe el *Otzar Bet Din*, que se acostumbra hoy en día. Por lo menos, debe abandonar su huerto varias horas cada día, y el resto del día se podrá apoyar en la distribución del *Otzar Bet Din*. Y sobre aquellos frutos, recae la obligación de exterminarlos del mundo llegado su momento, como cualquier otro fruto de *Sheviit*; y una vez llegado el momento de exterminarlos, debe tener el cuidado de no comer o beber vino del *Otzar Bet Din* hasta que no los abandone de acuerdo con la ley. Lo principal, de acuerdo con la ley, es que es posible apoyarse en el permiso del *Otzar Bet Din*, y no hay que tener dudas al respecto.



ZÉJER TZADIK LIVRAJÁ

Ribí Zundel Kroizer, zatzal

28 jeshván 5685 (25-nov-1924) – 7 de iyar 5774 (7-may-2014)

Las fundaciones del Gaón y Tzadik, Ribí Zundel Kroizer, zatzal, se encuentran arraigadas en montañas sagradas. Fue uno de los Sabios de criterio íntegro de Jerusalem. Fue como un vástago del patriarca de las yeshivot, Rabenu Jaím de Volozhin, zatzal. Su niñez la transcurrió a la sombra de la Guerra Mundial, experimentando una vida de opresión y pobreza material, pero enriquecido espiritualmente por el amor por la Torá y el temor del Cielo.

Cuando adquirió madurez, solía irse a dormir temprano e, inmediatamente al despertar — aun cuando hubiera transcurrido tan solo una hora desde que se acostara—, salía de la cama y se apresuraba a comenzar su orden de estudio. Su perseverancia y esfuerzo en la Torá se hizo famosa; y él fue digno de alabanza y reconocimiento por toda Jerusalem celestial.

El Tzadik, Najum Cohén, shlita, contó que había tenido el mérito de estudiar Torá y musar de Ribí Zundel, quien fue uno de los Gueonim de la generación. De acuerdo

con su declaración, la característica más sobresaliente de Ribí Zundel fue la poderosa alegría que se podía percibir en su rostro en todo momento.

“Él no tenía nada. Vivía en un pequeño apartamento; la cocina era diminuta. Vivió con una simpleza que hoy en día sería categorizada como estremecedora. Y, a pesar de eso, nunca se le borró la sonrisa de la cara. Era un hombre dichoso, siempre contento y no había nada que lo entristeciera o decepcionara”.

Ribí Zundel fue llamado a fungir de educador en yeshivot sagradas y siempre solía animar a los alumnos y elevarles la estima. Uno de los recursos de los que se valió para ello fue una libreta que llevaba en el bolsillo para registrar acotaciones y palabras de Torá que se le ocurrían gracias a lo que sus alumnos decían.

A cada alumno le dedicaba su atención particular. Se sabía el nombre de cada uno de ellos y le apodaba el nombre de un libro sagrado con el cual relacionaba al joven. Por ejemplo, si un alumno se llamaba Avraham, Ribí Zundel en su mente lo recordaba como el Divré Avraham. Si un alumno se llamaba Yitzjak, lo apodaba con el nombre del libro Beer Yitzjak; y así sucesivamente. Con esa conducta de su parte, el alumno adquiría una sensación de importancia que no se podía medir: debido a lo que él dijo, el Rav escribía unas ideas en su libreta, y lo titulaba con el nombre del libro que habría de escribir en el futuro.

Para la jupá de uno de los alumnos fue llamado el Admor de Biale para que realizara la ceremonia de Kidushín. El Admor vio que uno de los testigos registrados en el acta era Ribí Zundel, a quién él conocía muy bien como un hombre íntegro, Talmid Jajam y temeroso del Cielo, de modo que se alegró sobremanera de encontrarse con él. Antes de aproximarse

para la ceremonia de Kidushín, se dirigió a los testigos con el rostro brillante y una amplia sonrisa en su sagrado rostro. Dijo: “He aquí que ustedes son personas importantes; sin duda alguna, no hay necesidad de llamar a su atención la importante obligación que hay de hacer teshuvá antes de la jupá...”.

Ribí Zundel, al escuchar aquello, se llenó todo de temor y tembló. Le preguntó al Admor: “¿Cómo puedo ahora ocuparme en hacer teshuvá justo antes de la jupá? ¡El Rav debió haberme advertido al respecto varios días antes para poder hacer teshuvá como es debido!”.

Cuando el Admor oyó su pregunta, se estremeció, su rostro enrojeció y, con el fuego de su santidad, dijo: “¿Vas is teshuva? (‘¿Qué es teshuvá?’). Arrepentirse por [la mala acción en] el pasado y tomar la resolución [de no volver a hacerlo] para el futuro. Con pensar en arrepentirse de verdad, abandonar todo el mal y hacer el bien ya se sale de la categoría de ‘malvado’ y es apto para ser testigo”.

El Admor demostró sus palabras a partir de una Guemará explícita (Tratado de Kidushín 49b): “Si un hombre le declara a la mujer: ‘Te desposo con la condición de que yo sea un Tzadik’, aun cuando se tratare de un total malvado, la mujer queda desposada, pues puede ser que el hombre pensó en ese momento hacer completa teshuvá”. Tenemos aquí demostrado que en un instante se puede hacer teshuvá íntegra. Y así queda la halajá decretada por el Rambam y el Shulján Aruj.

Su pluma fue prolifera, habiendo producido decenas de libros en variados aspectos de la Torá, los cuales tituló Or Hajamá, que cubrieron temas del Jumash, la mayoría de los tratados del Shas, el Shulján Aruj y muchos otros variados temas en halajá y agadá.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il
y recibirá la bendición del Tzadik
Ribí David Jananiá Pinto, shlita.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, shlita

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Inglés: +16 467 853001 • Francés: +972 587 929 003
Español: +54 114 171 5555 • Hebreo: +972 585 207 103

“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: Besiatá Dishmaí, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los shiurim, y el número directo de cada shiur.
Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

